

**Laura Trimmer Hernando**  
**Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Pontevedra)**  
**GALICIA**



Recuerdo el tacto de la hierba entre mis dedos. Recuerdo el canto de los grillos llenando el silencio.

Recuerdo la débil luz de la ciudad en la lejanía, que tan pequeña e insignificante parecía.

Recuerdo contar las estrellas que alumbran el firmamento aquella noche.

Más, extremadamente, no recuerdo nada más.

Mi pasado, una página en blanco.

Mi presente, difuminado entre tanto alboroto.

Mi futuro, lejano e incierto.

Observo la ciudad, esa misma ciudad, desde el interior del todoterreno dorado.

Observo las calles, atestadas de gente que camina rápidamente sin mirar atrás, siempre con prisas, sin fijarse en los pequeños que transformarían sus ceños fruncidos en sonrisas.

En cambio, yo sí que me fijo.

Veó esa diminuta mariposa que vuela al lado del cristal del coche, en medio de este bosque de cristal, repleto de sobrios bloques de oficinas e imponentes rascacielos.

Veó esa escueta fase, pintada en el muro de un edificio entre la infinidad de carteles publicitarios, sin sentido aparente, pero brillante, si se piensa con cuidado.

Veó ese pájaro que se posa con gracilidad sobre el tendido eléctrico, sacudiendo sus coloridas plumas con elegancia.

Veó ese pequeño arcoiris que se forma en la acera, entre los pies de la gente.

Aquella noche de verano todos los pequeños y grandes detalles fueron arrebatados sin piedad a alguna de mi mente, pero...

¿Quién dice que no pueda crear otros?

En el pasado fui una chica como cualquier otra, me preocupaba por la ropa que vestiría al día siguiente, por los exámenes, por los chicos, por algún que otro estreno de cine, por un cantante de voz y apariencia agradable...

Bueno, supongo. Lo deduzco por toda la información sobre mi persona que me han proporcionado mi familia y amigos, cuyos rostros siguen pareciéndome desconocidos.

Pero ahora, ya no forma parte de esta apresurada sociedad. Me tomo las cosas con calma, disfruto de cada pequeño descubrimiento y revivo cada sensación como si fuera la primera vez.

Inevitablemente, mi forma de percibir el mundo ya no es la misma. Me aislo inconscientemente, buscando momentos de soledad, de silencio. Únicamente acompañada por mi cámara fotográfica y mi cuaderno de tapa dura.

La mejor sensación del mundo: cerrar los ojos por unos minutos y respirar profundamente, eludiendo la realidad por un instante. Y, al abrir los ojos, dejar fluir el torrente de palabras que cosquillean en la punta de mis dedos, deseosas de salir de mi interior.

Deseo transmitir esta sensación, esta maravillosa forma de ver el mundo que nos rodea. Porque una fotografía puede iluminar una mirada oscura. Una palabra puede aclarar una mente turbia. Un "te quiero" puede revolucionar un corazón vacío. Y un segundo, puede cambiar el rumbo de la historia de cada uno.

El vehículo se detiene en un semáforo en rojo, y ahí estás tú con la mirada fija en la pantalla de tu teléfono móvil. Aunque tú no sepas que estoy aquí, yo te miro y no te noto. También noto tus ansias por escapar de este sin sentido de idas y venidas. Entonces... ¿A qué esperar para dar el paso?

Bienvenido al equipo de los que viven el hoy como si no hubiera un mañana.